**Infancia media 3-7 años**

**y aprendizaje cooperativo**

**Período de apertura a la vida**

|  |
| --- |
| **Es etapa de armónica convivencia y nuevas relaciones. Importa el entorno escolar y la familia. Pero el niño comienza a abrirse a las experiencias de la vida, a veces en contra de esas plataformas educadoras.**  **Entre los 7 y 10 años la curiosidad por las cosas y el afianzamiento de su persona ante el mundo exige mucha comprensión y paciencia para crear hábitos cooperativos. Pero domina la credulidad en sus opiniones y la sensorialidad. Vive lo concreto y lo actual, con fuerte dificultad para la abstracción.**  **Es la hora en que debe iniciarse el verdadero aprendizaje cooperativo eficaz** |

**La actitud interna es frágil, insegura, superficial, con mucho de ilusorio y de mimetismo. Pero no por ello es menos valiosa para la configuración de la personalidad y de los valores superiores.**

**En esta infancia media el sujeto vive pendiente de sí mismo, pues hay fuerte dosis de egocentrismo, pero se va abriendo aceleradamente hacia el exterior. Al comienzo de la etapa está todavía muy pendiente de los adultos. Al llegar a los 8 años se hace intensamente social: aumenta el agrado por los com­pañeros, por las acciones compartidas. A los 10, la madurez es admirable.**



**La entrega al ambiente le hace al niño  solidario e imitativo en todo. Por eso vamos a definir este período como el de "la imitación consciente", la etapa "participativa y social", el tiempos de la religiosidad activa, ya que el niño no reproduce los gestos ajenos de forma automática, como en etapas anteriores, sino de forma selectiva. Ya sabe lo que hace y muchas veces tiene intenciones claras.**

1. **Rasgos psicológicos**

**Se caracteriza "la infancia media" por ser pacífica, armónica y dinámica, aunque su energía es más impulsiva que reflexiva. Se abre a la vida de forma natural y busca con interés las experiencias variadas. Muestra curiosidad por las cosas y apro­ve­cha las oportunidades.**

**De la mano de los adultos, consi­gue muchas nuevas sensaciones; pero también explora por su propia cuenta las que él mismo busca. Se siente dichoso en medio de las cosas y de las personas. Experimenta placer en la vida escolar y con facilidad se entrega a las relaciones y a los trabajos académicos.**

**Es positivo y optimista en sus apre­ciaciones sociales. Aunque tiende todavía a las comparaciones con los demás compañeros, es de fácil conformar. Por eso se adapta con facilidad a las situaciones.  Mira el lado positivo de los hechos, sin ser exigente en las demandas, a no ser que se halle muy enviciado con ofertas o con estímulos artificiales.**

**Ha superado ya la etapa fabulato­ria anterior. Comienza a elaborar criterios reductores, en función de sus experiencias acumuladas. Ellas le permiten diferenciar la realidad de sus sueños. Formula juicios de valor con cierta objetividad y rapidez, aun cuando vacila en sus argumentaciones, sobre todo ante un adversario adulto con el cual no puede todavía competir.**

**Le agrada vivir con los demás de manera participativa. Sabe sacar consecuencias de los hechos y de las situaciones que observa en el entorno. Su sociabilidad, sin ser fuerte y resistente, es abierta y diversificada. Es efecto de la progresiva superación del egocentrismo absorbente de la etapa anterior.**

**Es muy capaz de organizar y retener los datos recogidos. No se equi­voca con facilidad y tampoco se le engaña fácilmente. Tiene recursos para reflexionar por su cuenta y posee lenguaje expresivo rico para transmitir sus impresiones, conocimientos y necesidades.**

**Su afectividad sigue siendo intensa, pero no se polariza ya en exclusiva en el hogar familiar. Otras instancias le van reclamando afectos y preferencias. Se mantiene atento a ellas. Y comparte sus simpatías con multitud de objetos y situaciones. Por otra parte, sus sentimientos son muy variables. Fácilmente cambia de preferencias ante las insinuaciones explícitas o tácitas de los adultos.**

**Es dócil y cordial sin esfuerzo, irradiando una bondad que ya no se reduce a la ingenuidad anterior. Sabe diferenciar situaciones y seleccionar los medios para conseguir determinados fines. Cavila sobre los mejores caminos para llevar adelante sus pretensiones. Saca conclusiones con facilidad, aunque todavía no logra eficacia total, por lo que muchas veces se desengaña y renuncia a las empresas que inicia.**

**Se manifiesta generoso con los demás y es compasivo, benévolo y transparente en sus intenciones. Al mismo tiempo, se siente dominado por los buenos sentimientos, a los cuales invita, con frecuencia los mayores. Se desvive por dar gusto a los adultos y se complace con las aprobaciones que recibe.**

**Cuenta mucho en su personalidad la influencia del contexto escolar. Por regla general se siente integrado y cómodo con los profesores y compañeros. En el ámbito académico no se muestra exigente ni retraído, sobre todo si los procedimientos educativos son flexibles**

**Se desarrolla en él cierta sensibilidad ética y es capaz de cultivar valores estéticos, sociales y espirituales que superan su subjetividad. Aquí se apoya su sensibilidad religiosa, la cual tiene más de credulidad que de creencia.**

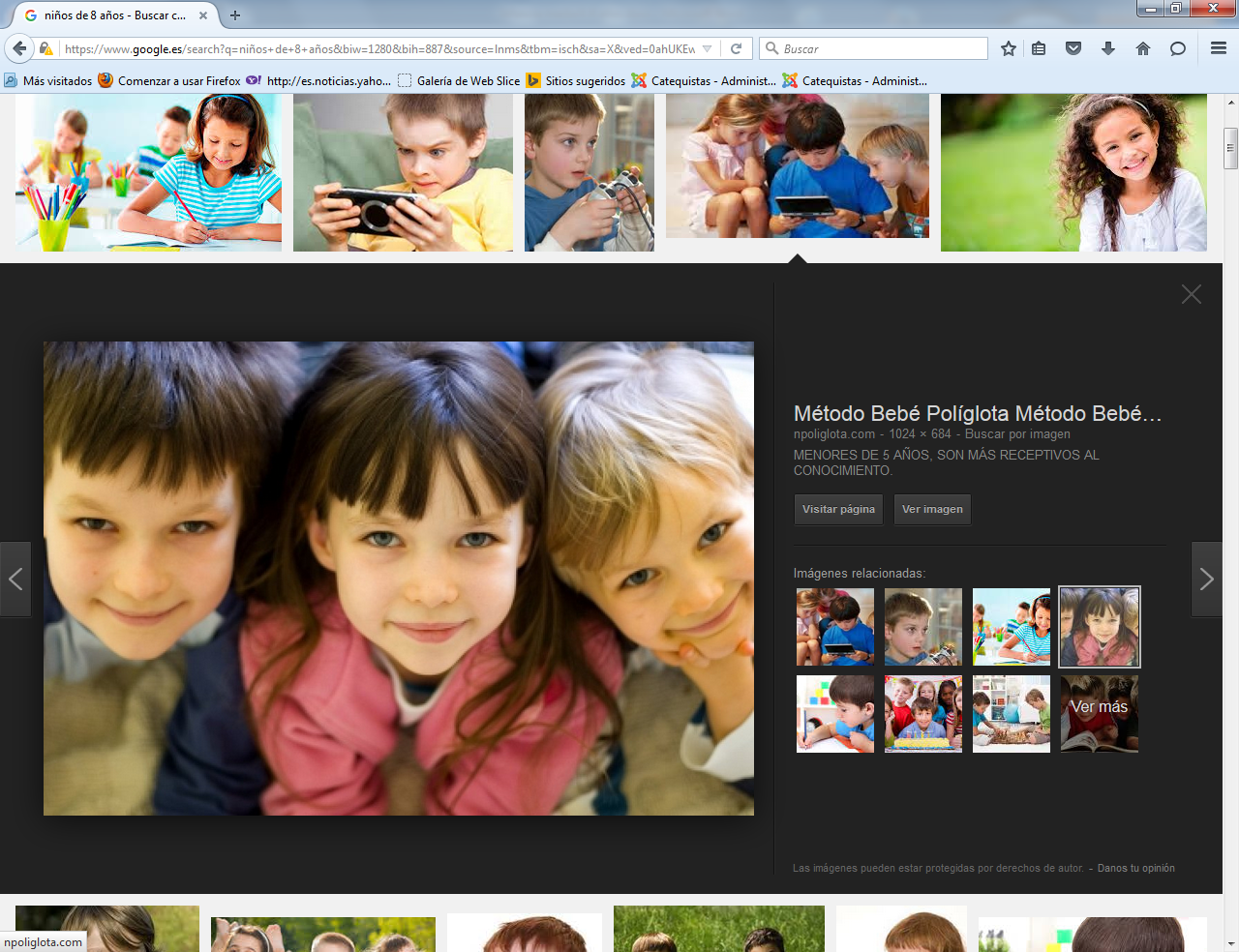
**Posee concien­cia clara sobre lo que debe regular su conducta. Es capaz de elaborar escalas morales. Sus valoraciones tienden a contrastarse con las de los adultos, buscando con frecuencia recibir garan­tía y aprobación de ellos.**

**Se intensifican muchas de las habilidades motrices, operativas e instrumentales, que le producen agrado y seguridad y le hacen sentirse importante. Por eso le gusta ya alardear de sus conocimientos y, mediante ellos, trata de dominar técnicas, datos y recursos que le permitan mostrarse hábil ante los demás. Empieza a ser competitivo y le gusta ser de los primeros en las diversas situaciones o acciones que se realizan en grupo.**

**Con todo, sus actitudes no llegan a la rivalidad, si bien no están con frecuencia le­janas a la envidia y al deseo de ser más que sus compañeros.**

**Ya logra desprenderse de muchos reclamos sensoriales, pues su inteligencia va organizándose de forma lógica y coherente. No es autónoma, pues todavía no posee grandes recursos deductivos o argumentales. Pero maneja con cierta soltura el análi­sis de aspectos y de situaciones, la intuición y la capacidad asociativa.**

**La personalidad del niño se manifiesta organizada y sólida, siendo más capaz de obrar en consecuencia con normas estables. Entiende lo que es cumplir con su deber y hace las cosas con cierta constancia y fidelidad. Influye en esta actitud la red de hábitos y formas de comportamiento que ya posee, sobre todo en el contexto escolar.**

****

**2. Actitudes sociales y escolares**

**Comienza a ser más consciente y más sólida, sobre todo si sigue procesos educativos formales en la parroquia y en la escuela y las influencias familiares son positivas.**

**Se vuelve más consciente y más sólida su actividad mental, sobre todo si sigue procesos educativos formales en la escuela y las influencias familiares son positivas. Su actividad es intensa, muy dominada por el ambiente y por los adultos, de manera especial por las actitudes y los comportamientos del padre y de los padres.  Es todavía frágil y superficial. Predominan en esa edad más los sentimientos inmediatos que las fuerzas intelectuales. Se organiza más en función de actitudes que de criterios.**

**Se vincula sobre todo con las personas con las que convive y se asocia más a las palabras y a las acciones de los mayores que a normas autónomas o a convicciones propias.  El niño imita y reproduce sentimientos y expresiones. No sabe justificar sus posturas sobre las cosas, pero tienen creciente habilidad expresiva.**

**Predomina lo afectivo y lo imaginativo, pero siempre en referencia a otros. Por eso la manera de pensar no es independiente, sino simple traslado de lo aprendido en el hogar o en la escuela. Sin embargo, ya se halla bastante capacitado para juzgar las ideas y sentimientos que se le ofrecen en el contexto escolar, en el trato con otros compañeros, en las catequesis parroquiales que eventualmente frecuenta.**

**Su mentalidad está muy sometida a lo sensorial. Se apoya en un pensamiento figurativo y simbólico, sin posibilidad de interpretaciones abstractas. Con todo, es el momento en que se consolidan determinados conceptos generales, los cuales se deben aprovechar.**

**Es también un momento óptimo para el descubrimiento de la comunidad y de la sociedad. Y siente agrado en la participación con los demás, ante los que se muestra disponible y operativo. Nace ahora fuerte el sentido de la colaboración y de la integración. La convivencia se caracteriza por ser serena y armónica. Se abre a la vida de una manera tranquila, variada, con curiosidad incansable, buscando las nuevas experiencias que le ofrece la realidad exterior. Se encuentra dichoso en medio de las cosas y de las personas.**

**Valora los aspectos positivos en todo y busca la manera de relacionarse con intensidad y transparen­cia con los compañeros que se ponen a su alcance. No es selectivo ni exigente en los planteamientos, aunque le influyen bastante las demandas de los adultos, pues sigue pendiente de ellos y tiende a imitar normalmente sus lenguajes y sus acciones**

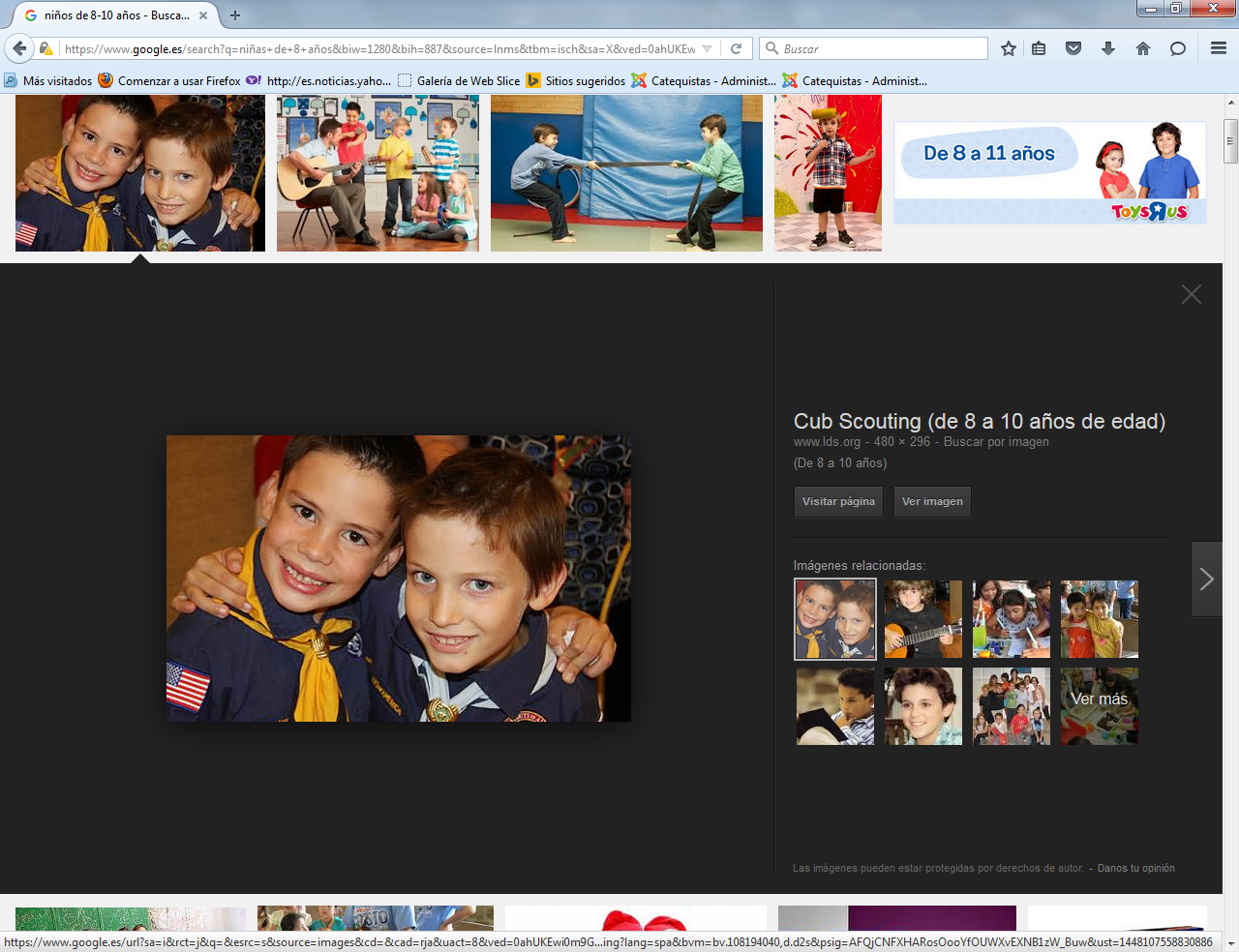
**Se siente interpelado por la realidad de manera continua. Sabe superar los meros reclamos inmediatos, pues cuenta ya con buena capacidad reflexiva. Tiene almacenadas muchas experiencias y, con frecuencia hace uso de ellas.**

**Sus facultades se desenvuelven con ritmo armónico. Su mente se siente dueña de sus juicios, sobre todo por la gran cantidad de observaciones, relaciones y contrastes que va realizando.**

**Sabe explicar a los demás con bastante precisión sus propias disposiciones, pues cuenta con vocabulario rico y concreto; también es capaz de analizarse a sí mismo, sobre todo por su propensión a compararse con los demás.**

**Se hace cada vez más reflexivo y actúa con pragmatismo; por eso siempre está en situación de sacar provecho de lo que le rodean. Es realista, por lo que asume sus limitaciones y las ajenas, no empeñándose en lo inasequible.**

**Lo más típico de esta edad es la vida abierta al exterior que lleva, dada la riqueza de experiencia que ha ido almacenando en los años anteriores. Siente el atractivo de un mundo que le reserva multiplicidad de sorpresas todavía, pero en las que se descubre como protagonista y no como simple testigo pasivo. Se familiariza con las cosas y con los lugares. Deja de ser subjetivo y se vuelve hacia la naturaleza y la sociedad.**



**Cada niño y niñas, un misterio para el porvenir**

**El encuentro con los demás es el principal motor de su actividad. Es la edad de la pandilla. Los niños tienden a ser más abiertos y múltiples en sus relaciones. La niñas inician una actitud más selectiva y minoritaria. La sociabilidad es cualidad radical de la naturaleza humana y en el niño se manifiesta arrolladora ahora.**

**Por eso sus aficiones e intereses saltan ya el marco familiar y se abren a otros componentes de la comunidad que frecuenta: amigos, compañeros de juego o de trabajo escolar, etc.**

**Ese afán de apertura conduce a buscar con afán nuevas formas convivenciales: experiencias, encuentros, empresas, trabajos. Sabe situarse ante ellas con optimismo. Valora ya las propias competencias y calcula con acierto riesgos, triunfos y fracasos. Son precisamente las experiencias que va acumulando la mejor fuente de su enriquecimiento social y moral.**

**Los compañeros de juego y de trabajo escolar tienen un valor singular en su vida. Con ellos aprende a enjuiciar y a reflexionar en lenguajes asequibles, precisamente por ser similares a los propios. Predominan en las relaciones el dinamismo y el naturalismo: se prefiere la acción a la reflexión, se supervalora la naturaleza más que la cultura, se vive de la imitación más que de la autonomía.**

**En los planos religiosos y morales es el grupo quien marca la pauta, sin posibilidad de resistir a sus influencias y a sus habituales comportamientos. La excusa en el comportamiento ajeno es su principal defensa cuando se le interpela.**

**En general sus preferencias son intuitivas y vivenciales, dejando poco espacio a la abstracción y a las valoraciones éticas. Los ejemplos le arrastran a la imitación, sobre todo si proceden de  los adultos y de los sistemas de educación que se promocionan. El niño los asimila parcialmente.**

**Le ayuda en su salida de sí el interés que tiene por los objetos (juguetes, instrumentos escolares, vestidos) y el afán coleccionista. Su curiosidad se centra en todos lo que resulta sensorialmente interesante ante sus ojos. Su gusto por la acción, recopilación y comunicación puede ser buen estímulo para la labor escolar.**

**El aislamiento resulta molesto en esta edad, tan poco dada a la timidez o a la inhibición. Interesa no limitar excesivamente las conexiones con otros niños, si se quiere un desarrollo sano de la personalidad. Incluso, cuando en la familia se carece de hermanos que contribuyan a esta expansión social, ha de ser norma educativa provocar encuentros compensatorios. Si el niño vive en este momento encerrado en sí, se retrasa su madurez, pues se prolongan artificialmente situaciones egocéntricas.**

**Conviene también recordar que el ritmo de la evolución de cada individuo varía con las circunstancias exteriores, pero también con los rasgos del propio temperamento. Se debe respetar la originalidad de cada persona, pero es obligado compensar aquellos aspectos que dificulten las relaciones agradables.**

**De todas formas, hay que aprovechar la flexibilidad de los niños y su capacidad de adaptación. Es preciso abrirles múltiples cauces de formación, pues se corre el riesgo de polarizar el trabajo en la familia y en la escuela y olvidar otras experiencias o contactos provechosos. No está reñida esa apertura con la exigencia del orden, de la disciplina y de la previsión, siempre que la sea moderada y se huya del rigorismo ético o académico. Las diferencias personales pueden verse intensificadas por las circunstancias de la convivencia y por los estilos empleados en su educación familiar y escolar.**

**Lo más significativo ahora es su creciente sociabilidad, pues se abre ávidamente hacia los objetos y hacia las actividades, hacia los compañeros con los que comparte las tareas y hacia las nuevas experiencias que se le presentan. Es etapa de docilidad y de cordial disponibilidad con los adultos. Es generoso con todos y, al mismo tiem­po, se siente dominado por los buenos sentimientos y múltiples iniciativas.**

**Cuenta con recursos para vivir por sí mismo. Calcula el tiempo, sabe de distancias y espacios, averigua con facilidad datos que le interesan, maneja instrumentos con cierta intuición y con naturalidad, se interesa por varias cosas a la vez.**

**Su memoria ha madurado: puede retener multiplicidad de datos. Además, el niño de esta edad es armónico, activo y agradable en su comportamiento. Se siente desafiado por las muchas posibilidades que se le presentan, actuando con seguridad en sí mismo y con espontánea confianza en los demás.**

**El niño recibe del ambiente, sobre todo familiar, las influencias ideológicas que configuran su religiosidad. Combina credulidad con ingenuidad, simplicidad valorativa con inmediatez de intereses, afectividad con espiritualidad. Sus gestos religiosos no poseen valor autónomo total. Pero van siendo cada vez más personales y decisivos. Dependen del contexto social en el que se desarrollan: el de la familia, el de la escuela, el de otros grupos posibles.**



**Cuando los adultos en medio de los que vive se muestran neutros o fríos en el terreno religioso, se siente con frecuencia desconcertado, sobre todo si han antagonismo de influencias (escolares, parroquiales, familiares).  Por eso conviene apoyar la formación religiosa en cierta armonía y concordancia, asumiendo la realidad ambiental de cada persona.**

**Es de importancia prioritaria el testimonio familiar y la normativa que se establece desde niveles superiores, cuya influencia se acepta con espontaneidad y ausencia de crítica. Al niño le agrada reproducir los juicios recibidos en casa.  De manera espontánea y sencilla imita las virtudes de los adultos, dando carácter normativo definitivo a lo realizado por los que poseen sobre él ascendiente natural. Las mismas críticas ver­bales, que pueden afectarle por las acciones desordenadas o por los errores, producen poco efecto, si no van reforzadas por la autoridad de las persona adultas a las que admirada.**

**Poco a poco surgen sentimientos eclesiales y comunitarios, que superan la simple religiosidad individual. El niño descubre con facilidad su pertenencia a la Iglesia, los compromisos colectivos y solidarios de plegaria, de caridad o de benevolencia. Le gusta colaborar en la marcha del grupo a que pertenece.**

**Atención especial hay que prestar al fomento de las buenas obras que trascienden hacia los demás: ayudas, limosnas, apoyos. Los senti­mientos, que en el niño se generan con facilidad, de compasión y abne­gación son plataforma ideal para la promoción de riquezas evangélicas. En lo posible hay que tender a hacerlos conscientes.  Los valores que se les ofrece deben ser objeto de adecuada selección personal, en la medida de lo posible. No todos ellos: oración, penitencia, heroísmo, desprendimiento, etc., pueden ser asumidos por una personalidad inmadura como la suya. Pero es el momento de su iniciación y hay que ofrecer escalas graduadas de esas riquezas.**

**3. Dos momentos en el desarrollo escolar**

**El proceso madurativo infantil experimenta cierta aceleración en estos años. Implica ello que el niño crece en ideas y en sentimientos de forma frecuente­men­te sorpresiva. Su mente se enriquece y su afectividad se consolida.**

**Es admirable la facilidad con que acoge las enseñanzas y es aprovechable la autonomía con que se expresa.**

**Se pueden distinguir dos momentos diferentes, que inciden fuertemente en el desarrollo de su religiosidad.**

**1º. A los 7 y 8 años.**

**Sus rasgos denotan la apertura a cierta capacidad espiritual, pero vincula­da al ambiente familiar. Elabora unas primeras ideas genera­les y perfila con coherencia juicios en áreas trascendentes (existe Dios, Jesús hace milagros, el bien exige esfuerzo, después de la muerte vamos al cielo, etc.).**

**Se interesa por lo religioso con curiosidad creciente, dinámica y concreta. Pero, sin darse cuenta, refleja en sus explicaciones los modos de pensar y de hablar de los mayores. Y busca en ellos explicaciones a sus interrogantes de todo tipo, entre los que bullen también los morales y religiosos.**

**Sus explicaciones son elementales e incompletas; pero ya son auténticamente religiosas, pues hacen referencia a lo espiritual. Sigue poniéndose en el centro de la escena y busca llamar la atención.**

**Preferencia activa. Le gusta la acción y el protagonismo, pues es dinámico, vivencial y más bien superficial.   Por eso, aunque con múltiples variaciones según el temperamento que comienza a manifestarse diferente en cada niño, sus impresiones sociales son fugaces, sin que se le pueda pedir permanencia, consistencia y lógica. Las familiares son más estables por repetidas y localizables**

****

**Es tiempo de cierta autonomía en lo que puede, quiere y realiza por su cuenta. Pero todavía vive de la observación e imitación de lo que el adulto hace, dice, siente y piensa. Por eso predomina la dependencia sobre la originalidad en las elecciones y las acciones**

**Admiración por los educadores. La perspectiva mental del niño de este nivel ha de ser motivo para que el edu­cador y el animador de grupos se muestren comprensivos con sus procesos y elecciones que van dejando de ser antropomórficos.   El niño humaniza y sensibiliza cualquier valor humano.**

**Vive intensamente el ambiente familiar mediante los buenos ejemplos y en los otros entornos en que el niño se mueve, con el descubrimiento y el contacto de personas buenas que se hacen cercanas. Ambas influencias resultan decisivas a esta edad.**

**2º. A los 9 y 10 años.**

**Al acercarse a los 9 años, el niño se hace más capaz de organizar y conservar experiencias, referencias y compromisos más personales. Surgen entonces relaciones más amplias. Se incrementa el gusto por las nuevas situaciones. Se hacen menos fugaces sus impresiones. Aumentan las capacidades abstractas, aunque todavía son incipientes. En consecuencia, su religiosidad se presenta como más sólida y organizada.**

**El niño ha adquirido buena memoria y mucha capacidad reflexiva. Cuenta con iniciativas y alternativas suficientes para elegir con cierta autonomía. Se manifiesta capaz de repetir y de explicar las doctrinas que va aprendido y para justificar los comportamientos que va adoptando.**

**Es benévolo y dócil. Ello le hace aceptar con naturalidad las indicaciones de los adultos. Sigue creyendo en ellos con normalidad, pero no con tanta credulidad como en momentos anteriores. Sabe que puede equivocarse o que le pueden engañar.**

**También da tonalidad expresiva a sus opiniones y sus preferencias.  Incluso cuenta con creciente sensibilidad moral. Hacia los 7 años (edad de comienzo del "uso de razón") ya sabía diferenciar lo bueno de lo malo, al margen de lo que hagan los adultos. Ahora se hace capaz de justificar su juicios éticos. De la conciencia moral de predominio psicológico salta, con ritmo variable, a la conciencia ética. Hacia los 8 años hasta puede sentir remordimiento por el mal que hace y variar su conducta ante demandas morales interiores. A los 9 y 10 ya lo hace sin insinuaciones ajenas, si se halla bien formado.**

**Asimila con facilidad los mensajes que se le proporcionan en la escuela o en la catequesis. Por eso es momento apto para una buena docencia religiosa sistemática.  Entiende, aunque sea todavía de modo muy impreciso y sensorial, todo lo que se le expone en el terreno religioso. Y retiene lo que aprende y reflexiona hasta poder explicarlo posteriormente.**

**3º. Entre lógica y ética**

**Lo común de los dos momentos es el progresivo incremento de su capacidad comprensiva y de su habilidad expresiva.   El proceso de la formación infantil se refleja en este momento en la gran riqueza de lenguaje que el niño va consiguiendo. Tiene facilidad para comunicar sus sentimientos y sus primeras ideas sobre las cosas. Al mismo tiempo, goza de buena capacidad comprensiva, tanto por la riqueza de vocabulario ya adquirido como por la abundancia de experiencias almacenadas.**

**Lo comprensivo se nutre del cúmulo de datos y experiencias que paulatinamente va recibiendo, hasta el punto de que las enseñanzas pueden ser repetidas por él con facilidad y pueden ser explicadas suficientemente. Su capacidad se manifiesta en mensajes elementales y que implican para la mente infantil una sorpresa como punto de partida y una alegría en cuanto adquisición definitiva.**

**El explicar sus ideas, deseos o proyectos se le presenta como tarea interesante y hasta desafiante. Por eso expresa agrado cuando tiene oportunidad de hablar de las cosas que ya entiende.**

**Facilitar esta apertura es muy positiva en su formación, pues el niño madura más por lo que se le deja decir que por lo que se le obliga a escuchar. Hacia ellos deben tender los programas y las actividades escolares. Y en lo posible deben tender los ambientes familiares**

**Precisamente, en la medida en que avanza en su expresividad y en su capacidad comprensiva, se va desenvolviendo su sociabilidad, en el ambiente escolar y en los demás entornos en que el niño puede ya desenvolverse**

**También importa educativamente advertir su crecimiento moral. Se incrementa en el niño la sensibilidad ética. Es capaz de identificar con naturalidad los valores estéticos, socia­les y espirituales, los cuales pueden ya predominar sobre los mismos intereses sensoriales inme­diatos que la etapa anterior eran más fuertes. Con frecuencia tiende a contrastar los juicios morales con los manifestados por los adultos, a fin de recibir garantía y aprobación.**

**Su afectividad es abierta y pluriforme. Se encariña a la vez con muchos objetos, personas y situaciones, sin hacer excesivas distinciones comparativas.  Se siente gratificado por cuantas empresas inicia y se contenta con los resultados inmediatos. Es optimista al valorar los logros y tiende a minimizar los obstáculos y las dificultades. Es fácil de interesar y comprometer en las empresas y se halla cómodo en casi todas las situaciones o ambientes.**

**Es decisiva la formación a partir de la experiencia tanto familiar como escolar. Las catequesis parroquiales son elemento educativo de primer orden.**



**4. Planteamientos pedagógicos**

**Siempre es conveniente preguntar­se por las fuerzas más influyentes en cada una de las etapas del desarrollo infantil. Pero en estos años de la infancia media lo es más.. En estos años existen dinamismos que deben ser valorados por el educador.**

**1º. Gusto por el protagonismo**

**Aumenta rápidamente en estos niños la atención a las actividades que condu­cen a la comunicación con los otros niños. Pero de una u otra for­ma, a esta edad se desea cierto pro­tagonismo que posibilite el sentirse importante**

**Los niños saben ya prever las cir­cunstancias, aun cuando prefieren vivir intensamente la realidad de cada momento.**

**El niño de esta edad prefiere ser ya artífice de sus proyectos; pero no tiene inconveniente en alistarse con decisión en los ajenos. Sigue mirando intensamente lo que hacen lo demás y es colaborador espontáneo; pero también le agrada competir y rivalizar. Es comparativo, sin llegar a envidias excesi­vas. Se complace en sus propios aciertos; pero también se goza con los obtenidos por los compañeros.**

**Le agrada ser elegido para dirigir a los demás en diversas actividades y es exigente con los compañeros para obtener buenos resultados en las empresas, sean escolares, familiares, lúdicas o de otro tipo.**

**Siente la nece­sidad permanente del movimiento y repudia la pasividad de la escucha, los trabajos que son largos, las actividades que recla­man múltiples exigencias o las tareas que no terminan en resultados inmediatos.**

**El niño busca siempre el triunfo y cuenta ingenuamente con él. Pero algunos fracasos, siempre que sean moderados y no lleven a situaciones límite, facilitan una buena educación. En el mismo desarrollo moral y espiritual, la excesiva protección es inconveniente.**

**2º. Actividad natural**

**Lo que más le satisface es sentirse dueño de sus acciones y demostrarse a sí mismo que es capaz de hacer muchas cosas y hacerlas con competencia. Crecen rápidamente sus iniciativas, de manera especial si se mueve con confianza en el ambiente. Desarrolla diversas aficiones que le diferencian de otros niños: gustos coleccionistas, interés por la lectura, preferencias por determinadas diversiones, etc.**

**Cada vez más estos niños buscan lenguajes originales y personales para expresar sus propios deseos y sus decisiones. Lo hacen al margen de lo que quieran o gusten los adultos. Es preciso regular con delicadeza la proporción entre lo autónomo y lo impuesto, entre lo personal y lo compartido.**

**Si se excede lo primero, se pueden engendrar actitudes prematuras de independencia y hasta de capricho, las cuales no contribuyen a la buena formación afectiva y moral. Si es demasiada la disciplina y las exigencias de participación, se puede impedir el desarrollo de la personalidad.**

**No hace ordinariamente discriminación de personas, a no ser que esté muy mediatizado por los adultos o por un ambiente clasista. Para él no hay distancias raciales ni económicas, ni hace distingos por razón del nivel cultural o por las creencias. También mantiene buenas relaciones con el otro sexo, aunque la niña comienza a ser ya más selectiva y prefiere distanciarse con respec­to al varón, el cual se mantiene con indiferen­cia, a veces irónica, para con esas exigencias femeninas.**

**Organiza con facilidad sus tiempos disponibles, incluso sin ayuda de los adultos. Por eso casi nunca conoce el aburrimiento, aunque muchas veces se le quedan cortos su medios para sus proyectos. Sin embargo, no se preocupa por los fracasos, pues tiene poca sensibilidad ante el ridículo, sobre todo ante los compañeros entre los que se mueve.**

**De hecho, cuenta con abundantes recursos para multiplicar sus actividades agradables y posee cierto amor propio para luchar por salir adelante en las dificulta­des.**

**3 . Valoración de la escuela**

**La escuela, y las relaciones sociales que en ella se desencadenan, satisfacen plenamente sus necesidades de comuni­cación y de conviven­cia. Se siente dichoso en el medio académico y capta más los aspectos positivos que los nega­tivos. Apenas si es capaz de criticar y, desde luego, nunca lo hace con amargu­ra o resentimiento.**

**Improvisa mucho en sus tareas académicas y se desordena con faci­lidad, si no tiene a los mayores a su lado para recor­darle sus deberes y ayudarle a progra­mar su trabajo.  
   En esos casos puede aparentar pereza, la cual muchas veces es sólo indeci­sión. Lo peligroso es que acumule desorden y repercuta en sus hábitos normales de vida. Es conveniente que las previsiones e imposi­cio­nes de los adultos no sustitu­yan su maduración.  
   Está propenso a dejarse llevar por algunas antipatías en relación a materias escolares concretas, aunque esas actitudes negativas tienen mucho de incidental, fragmentario y pasajero. Proceden de bloqueos or­dinariamente provisiona­les y más originados por las personas que por el contenido de los estudios. Con todo, los fracasos repetidos llegan a engendrar situaciones difíciles.**



**Le gustan las novedades en la vida escolar y siente pronto cansancio ante los contenidos, los métodos o las situa­ciones muy repetitivas. Suele mirar con especial preferen­cia las ciencias natura­les, sobre todo si se apoyan en metodo­logías manipulativas y experienciales. Se le deben abrir muchos cauces en sus trabajos escolares, ya que es la platafor­ma donde se promocionan habilidades que le servirán mucho en el futuro. Sus mejores terrenos de experiencia son los sociales y las relaciones de confianza que esta­blece en estos años.**

**Respeta a los profesores y se siente afectivamente vinculado a ellos. Es dócil y la disciplina no le fatiga, incluso cuan­do vive exigen­cias y normas de compor­ta­miento más fuertes de lo que debiera ser opor­tuno.**

**Si las exigencias familiares son ade­cuadas, centra gran parte de sus ener­gías en las tareas escolares, ante las cuales muchas veces se siente impoten­te, si no se halla bien preparado y asisti­do. Ellas son a veces la única fuente de sus dis­gustos.**

**Esa situación de absor­ción escolar origina que gran parte de otros as­pectos vitales queden con fre­cuen­cia "escolari­zados": conciencia del deber, ejercicios religiosos, in­terpreta­ción del mundo, etc. Esa "escolariza­ción" suele disminuir notablemente en tiempos vacaciona­les, cuando la afectividad y la atención del niño se centran más en el hogar y en las circunstancias del entorno familiar.**

**Su vida de juego y de evasión re­cla­ma en este momento muchas facili­dades sociales: compañeros compren­sivos, instrumentos que permiten la relación a los demás, tiempos opor­tunos, variedad y renovación de formas de ocio. Es un terreno en el que los padres deben apor­tar apoyos y comprensión.**

**El desarrollo de los hábitos de traba­jo, de observación, de análi­sis, de siste­mati­zación, en los ámbitos escolares contri­buye a que los niños se ordenen en los otros ambientes.  
    Por eso es deci­sivo en este momen­to el organizar la vida escolar, no tanto en función de contenidos de aprendiza­je, sino con perspectivas a crear actitudes positivas ante la vida, relacio­nes abiertas con las personas y destrezas básicas en el trabajo.**

**Memoria y fantasía en la escuela**

**En esta etapa evolutiva, y sobre todo en el ámbito escolar, se debe valorar la memoria y también apre­ciar el aprendi­zaje de fórmulas y de expresiones reli­giosas, sin excesi­va afición por lo inme­diato o con­creto. Es momento en que el niño acoge y retiene datos con facilidad. Ellos le van a servir para más ade­lante.**

**Conviene también abrir serena y lenta­mente caminos que hagan posi­ble la reflexión cada vez más apoya­da en la propia experiencia. Y es el ambiente escolar el que más puede aportar cau­ces, medios, relaciones y objetivos de gran validez en este terreno. Se ha de hacer hincapié en la aper­tu­ra hacia los otros. Aunque muchos niños son todavía muy egocéntri­cos, están en rápido proceso de proyec­ción exterior.**

**Esa apertura se acele­ra si se em­plean metodologías que fomentan la cola­bora­ción en el juego, en el tra­bajo, en la convi­vencia. Se fomenta por el desarro­llo de actitu­des de servicio, con hábitos de renuncia y de entrega, con el cultivo de virtu­des socia­les a las que en este mo­men­to el niño está predispuesto.**

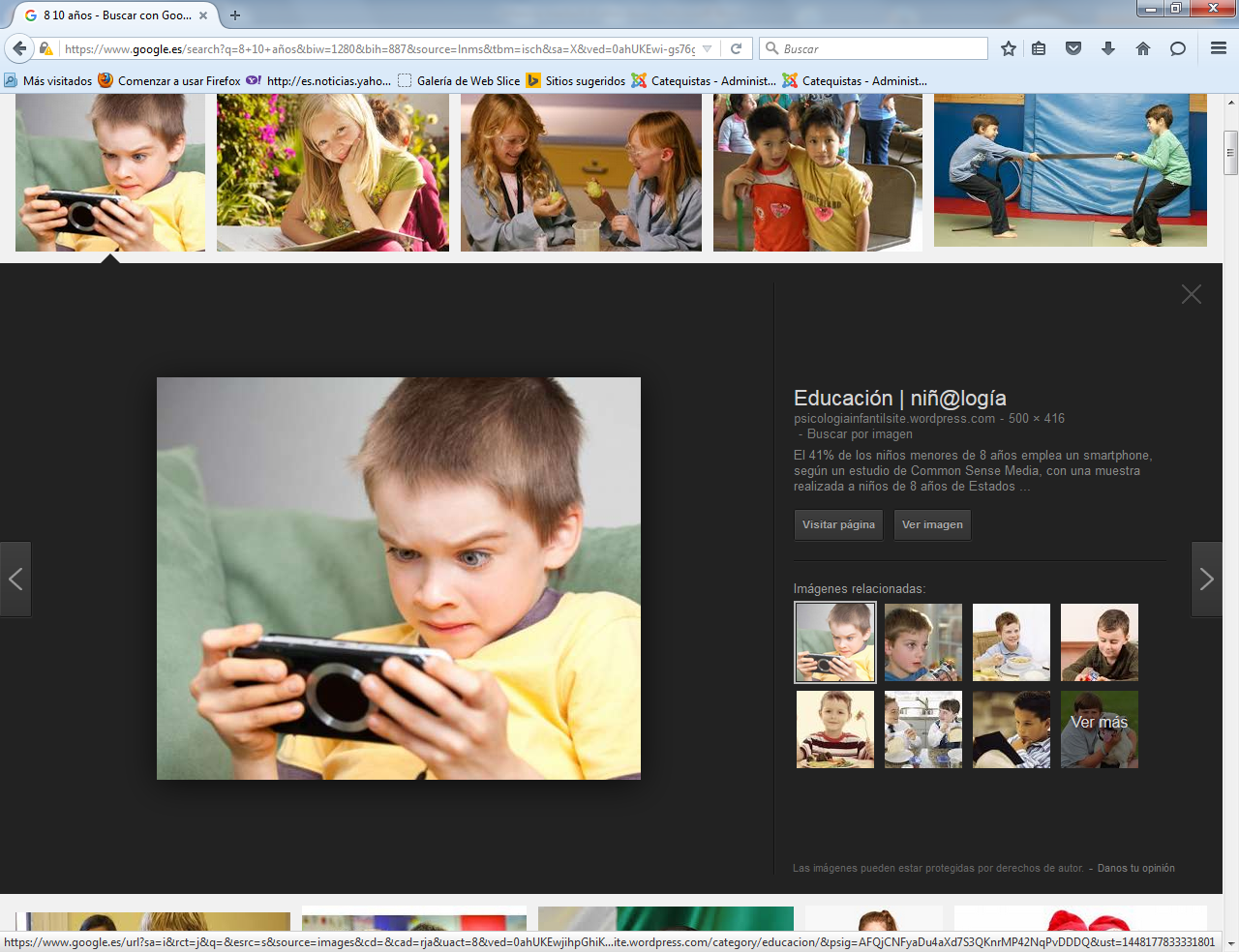
**4. Eco de la familia**

**Entre los factores que todo educa­dor debe considerar como priorita­rios en sus atención se ha de resal­tar el familiar que se vive en el hogar.  Pero, en este mo­mento evolutivo, la influencia de los otros ambientes educa­tivos inmediatos resulta de suma impor­tancia. El secreto de la buena educación de los 8-10 años está en saber graduar las influen­cias y buscar la justa propor­ción en las expe­riencias.**

**Los padres representan la fuente pri­mordial de los sentimientos sociales, mo­rales y espirituales. Pero las ideas, los criterios, las informa­ciones de todo tipo comienzan a fluir a la mente del niño también desde la escuela y desde las otras experiencias sociales.**

**Quienes trabajan en estos ámbi­tos deben ser muy conscientes de su papel y de su responsabilidad educativa, al mis­mo tiempo que deben prepa­rarse para desarrollarla con actitudes de subsidiariedad. Ha­brán de tener también presentes los frecuentes vacíos fami­liares que habrán de compensar ellos**

**Entre los ámbitos más diversos en que se influye sobre la personalidad del niño (grupos, vuiajes, TV, con frecuencia la apertura a internet, etc. los entornos religiosos que el niño descubre y vive son de suma importancia. Deben ser valorados adecuadamente en el momento de la infancia media y superior habrá que destacar la necesidad de orientación moral. Son muchas las influencias contradictorias que llegan a la mente del niño, para que pueda discernir con acierto y autonomía.**

****

**Conviene ofrecerle, con sencillez y sin inútiles problematizaciones, las debidas distinciones entre el bien y el mal, entre lo mejor y lo menos conveniente. Su aceptación de los criterios adultos es espontánea. Por ello se debe multiplicar las referencias a los padres.**

**Pero también es cierto que es preferible enseñarle a pensar por su cuenta y para ello resulta buen procedimiento el contraste entre los pareceres de los diversos ambientes en los que el niño comparte su existencia con otros niños.**

**Por otra parte hay que saber ofrecer los juicios morales por vía de testimonio más que por lógica persuasiva, dada su tendencia preferente a lo concreto y vital y su tendencia a valorar más lo que ve que lo que recibe por reflexión ajena.**

**Se han de cuidar los hábitos de bien obrar, que en estos momentos son fáciles de iniciar y reforzar. Lo que llama­mos en términos usuales virtudes cristianas constituye una plataforma de desarrollo moral y de maduración espiritual. Se dará especial importancia a cualidades como la sinceridad, la solidaridad, la naturalidad en las plegarias, la capacidad de sacrificio, la aceptación de limitaciones y renuncias, la humildad, la obediencia y la caridad, la honradez y el sentido del deber de cada día.**

**Si el niño se desarrolla en un clima moral, social y familiar sano, con ejem­plos e influencias positivas intencionadamente promovidas por los adultos, se consigue una buena configuración ética de la personalidad.  A esta edad se viven los valores morales y las virtudes más en grupo que de forma individual. El niño atraviesa ahora un período especial de sensibilidad social y de agrado convivencial también en lo moral. Se presta a una formación moral abierta, compartida, dinámica y también personal. A simple vista parece fácil, pero es conveniente asegurar la profundidad y la autenticidad. No basta para ello buena voluntad.**

**A esta edad, conviene dar preferencia a lo vivencial sobre lo sis­temático. Importa más el terreno de las actitudes radicales que las manifestaciones que brotan en sus planteamientos, en sus figuras, en sus comparaciones.**

**5. Metodologías preferentes**

**Los rasgos psicológicos de esta edad reclaman en la catequesis una fiel y esmerada adaptación a sus necesidades dinámicas y al deseo de proyección que el niño experimenta. Se ha de preferir una pedagogía activa y metodología que cuenten con el afán participativo que posee el niño de esa edad. Por eso los estilos cooperativos en este momento le vienen muy bien y deben ser preferidos a los individualistas.**

**Con frecuencia se olvida esta consigna, tal vez por la tradicional preocupación de asegurar los contenidos doctrinales y los campos intelectuales sobre lo que edican directamente el comportamiento y la valoración de la vida..**

**El educador debe ordenar su actividad, persuadido de que no es lo que se aprende y almacena de momento lo que más vale, sino lo que se convierte en vida y se orienta a mejorar la persona. Por eso ha de evitar que su tarea formativa no se reduzca a mera instrucción, la cual es la que más demanda de forma inoportuna el ambiente familiar. y con frecuencia el social. Se olvide que de momento vale más aprender a aprender que aprender sin más. La buena educación reclama la experiencia y orientación activa más que ciencia y erudición.**

**Sin embargo, no todo es acción. En la educación hay que otorgar la máxima importancia a la consciencia y a la reflexión. Es la forma práctica de superar el activismo y la superficialidad. El mismo niño, para ser protagonista eficaz, debe entender el motivo de lo que hace. Las planificaciones han de estar abiertas a la autoorganización y a la evaluación personal, ya que el niño de esta edad es capaz de razonar con serenidad.**

**En la revisión periódica de las motivaciones hay que armonizar el pragmatismo de los resultados inmediatos con la sensibilidad abierta que ahora nace. Pero conviene realizar las actividades de formación espiritual con sentido selectivo y con habilidad pedagógica.**

**Son de gran valor las actividades realizadas en grupo y el trabajo compartido con los mismos adultos. El niño no se siente alentado ni comprometido con trabajos cuya razón de ser se le escapa. Hay que sacar partido de su necesidad de colaboración. En todos los campos y materias esto es de la mayor importancia. Hasta que no se llega a cierto nivel de autonomía, la vida (psicológica incluso ) vale más que la ciencia y la cultura.**

**Es el momento de potenciar los siste­mas de valores sociales, espirituales, intelectuales, que han de constituir la axiología personal. Estos valores se hallan matizados por cierta tonalidad ética. Pero conviene recordar que estos sistemas son sólo provisionales. No revisten carácter definitivo ni es posible someterlos a juicios propios de los adultos.**

**Se deben fomentar también en esta etapa las actitudes sociales y ra­dicales o fundamentales: la solidaridad, la colaboración, el respeto a los diferentes, la justi­cia, la renuncia, la honradez, la caridad, el perdón, etc. Conviene apoyar los juicios de conciencia, que despiertan ahora, con la promoción de valores éticos, siempre vinculados a las personas atractivas más que a las ideas abstractas. El no entiende lo que es justicia. Pero entiende muy bien lo que es dar a cada uno lo que le corresponde.**

**Las figuras y los modelos**

**El momento de los 8 a 10 años se presta más a la consideración y presentación de figuras y de personajes concretos que a planteamientos doctrinales sistemáticos o a la promoción de sentimientos y de actitudes generales. Le gustan los héroes, los personajes del deporte y del cine, los símbolos y figuras del os comics. El niño a esta edad tiende a "personalizar" los ideales y los valores y hay que saber acomodarse a su tendencia a la concreción, a la sensorialidad y al realismo al que, por naturaleza, tiende.**

**Es prioritario ofrecer a la consideración e imitación infantil el ejemplo vivo y dinámico de los grandes personajes, también de los bíblicos en su formación. Aprendidos en la infancia, se podrán mantener a través de los diversos avatares de la vida. La presentación de esos personajes concretos y vivos, portadores con su figura de valores espirituales, sociales, morales profundos y estables, se acomoda magníficamente a los deseos y necesida­des de los niños de esta edad.**

**Será importante que el niño conozca datos sobre ellos, que pueda interpretar su significado y sus intencionalidades, que descubra su gran riqueza espiritual y que prenda en ellas muchas de sus ideas y de sus sentimientos.**

**Quedarse en esta edad con abstracciones y generalizaciones equivale a construir sobre arena la estructura moral infantil. Por hacerlo así, es frecuente ver luego evaporarse la mayor parte de los esfuerzos realizados.**

**Los buenos educadores saben concretar sus mensajes y sus comunicaciones a los niños de esta edad. No hablan de trabajo, de solidaridad, de penitencia o de valentía y de humildad. Prefieren presentar el sentido de austeridad y sacrificio de Juan el Bautista, el valor y la generosidad Teresa de Calcuta, de igualdad de razas a Luther King, etc.**

**De momento, el niño asume más el personaje que encarna el valor que el mismo valor convertido en mensaje. Pero es suficiente de momento. Más tarde se transformará en modo de pensar, para llevarlo espontáneamente a la propia vida.**

**Por lo demás, los personajes objeto de atención primordial no deben ser más de los que la mente y la memoria del niño puedan retener y asimilar. Y, además, los personajes no deben ser presentados aisladamente, sino en el contexto de las historias y de lo valores que se recomiendan. Ni que decir tiene que en su formación religiosa la figura de Jesús debe ser la referencia básica de la catequesis en esta edad. Ella es la fuerza religiosa por excelencia en la mente de los cristianos y lo debe ser en la afectividad de esa edad.**

**El niño, que necesita figuras sensibles, que se halla por encima de los grandes planteamientos teóricos y que tiende a concretar sus ideas en personajes y en acciones, debe ser orientado a cultivar su conocimiento y su amor a Cristo. Para conseguirlo, habremos de partir del sentido de héroe, mito y modelo que Jesús representa para el cristiano sencillo. Pero paulatina­mente deberemos descubrir las exigencias éticas y espirituales del mensaje de Jesús y las grandezas del misterio divino que en El se encierra.**

